


18/12/2011



# Sermón

*Hechos 28:11-31*



© Martín Flores – Iglesia San Juan

# Sermón

*Hechos 28:11-31*

## Estructura

---

11-16	Pablo llega finalmente a Roma
17-22	Pablo se reúne con los principales de los judíos
23-29	Pablo testifica
30-31	La historia no termina, la predicación continúa

### Introducción: Pablo llega finalmente a Roma (11-16)

Hemos llegado al final del libro de Hechos.

Sin embargo este no es más que el primer capítulo de la historia de la iglesia, y ha sido una historia apasionante, llena de emociones y de la gloria de Dios en su pueblo cristiano.

Recordemos cómo empezó. En el primer capítulo de Hechos el Señor Jesucristo envió su Espíritu Santo y les dijo que serían sus testigos en Jerusalén, en Judea y Samaria y hasta los confines de la tierra (1:8). Y esto se convirtió en el formato del libro. El Evangelio comenzó en Jerusalén, se expandió por Judea y Samaria y finalmente lo vemos llegar a lo último de la tierra, llegando a la capital del mundo de entonces: Roma.

Y ahora el libro termina, pero ahora quiero animarme a proponer que en realidad este libro, esta historia, no tiene final. De hecho he titulado este sermón “La historia sin fin”.

¿Por qué? cuando vemos los versículos finales (30 y 31), nos damos cuenta que la historia de Pablo, que ha sido hasta ahora tan detallada, apasionante y llena de emotivos giros, termina tan abruptamente que ha llevado a muchos a pensar que hay un capítulo perdido del libro de Hechos, o por lo menos un párrafo extraviado.

Los versículos finales dicen: *“Y Pablo se quedó por dos años enteros en la habitación que alquilaba, y recibía a todos los que iban a verlo, predicando el reino de Dios, y enseñando todo lo concerniente al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbo”*.

¡No se dice nada más! No nos informa qué le pasó a Pablo, no sabemos qué sucedió luego de esos dos años, no sabemos acerca del crecimiento de la iglesia de Roma. Todo se ve realmente *incompleto*.

El pastor John MacArthur comenta este final abrupto de la siguiente forma: *“creo que es por diseño del Espíritu Santo. Es una historia que no tiene final. Simplemente se detiene pero no termina, el registro deja de ser puesto por escrito, pero la historia continúa...”* ([www.gty.org](http://www.gty.org)).

Así que en un sentido es una historia inconclusa. Pero para nada es una historia incompleta porque presenta todo lo necesario para comprender y revelar la fuente del poder de la Iglesia, que es el Espíritu Santo. Es completa porque tiene lo suficiente para enseñarnos el patrón de bendición para la Iglesia, que es andar en el Espíritu haciendo la voluntad del Padre en el nombre del Hijo. Es completa porque muestra todo lo necesario para comprender y practicar el evangelismo que es declarar a Jesucristo, el arrepentimiento y el perdón de los pecados. Es completa porque nos muestra lo suficiente para entender los peligros y tentaciones que enfrenta la iglesia; nos enseña la disciplina y el juicio de Dios para con su propio pueblo. Es completa porque nos enseña lo suficiente para entender cuál debe ser la prioridad de la Iglesia que es enseñar la Palabra y alcanzar a los perdidos en misión.

Y así, en este último capítulo veremos que las Escrituras siguen afirmando esas hermosas y valiosas lecciones hasta el final. Y empezamos con Pablo por fin llegando a Roma.

Roma, la más grande y más espléndida de las ciudades antiguas, era como un imán para los pueblos. Porque Roma era la capital y el símbolo del Imperio Romano, cuya fundación había sido llamada “el logro político más grande jamás logrado”. Roma presidía y gobernaba magistralmente sobre todo el mundo conocido.

Tenía un sistema político que trataba a sus súbditos y sus creencias con relativa tolerancia humana, integrando a los romanos, griegos, judíos y “bárbaros” a su vida social. Protegía la cultura e idioma griego. Inculcó el respeto por la ley, ganó una famosa reputación por su eficiente administración y la excelente forma de comunicación que facilitaba los viajes mediante su ambicioso sistema de caminos y puertos y quizás su más grande beneficio: la *pax romana*.

No podemos imaginarnos destino más deseado en los tiempos de Pablo. Gente de muy lejos viajaba a Roma para ver la gran ciudad de donde tantas cosas buenas venían. Sus edificios fueron famosos (los tres circos donde se corrían emocionantes carreras de carros), los palacios de los césares, las tumbas de los ilustres muertos, los templos (especialmente el Panteón erigido por Augusto), las basílicas, los teatros, los baños termales y los acueductos y particularmente el bullicioso Foro, el centro comercial, social, político y religioso de la ciudad.

¡Roma era una ciudad para visitar! Y sigue siendo un lugar muy popular para el turismo hoy en día.

Sin embargo, Roma también tenía un lado oscuro. El filósofo y escritor Séneca, quien vivió en tiempos de Nerón, llamó a Roma “un pozo de iniquidad”, mientras que el poeta romano Juvenal la llamó “una sucia alcantarilla”. Es que en ese tiempo de su historia Roma vivía una de sus etapas más turbulentas e inmorales de su historia y el imperio estaba en decadencia, esto llevaría a Séneca al suicidio ¡Esta era la Roma donde Pablo llegó!

Se había convertido en el centro del paganismo y estaba entrando en decadencia. Su población estimada para cuando Pablo arribó fue de dos millones. Dos millones confinados a un área chica. La mitad (un millón) eran esclavos. Entonces la mitad de la población no tenía comodidades ni derechos ni bienes. Dormían en las calles y había pobreza extrema. A pesar de que el otro millón eran ciudadanos romanos con derechos, la riqueza estaba en manos de muy pocos (esto no es desconocido para nosotros ¿no es cierto?).

Entonces es muy apropiado que en el último capítulo el énfasis de la misión de predicar el Evangelio continúe. Pablo sigue comprometido con la misión

## Pablo se reúne con los principales de los judíos (17-22)

Y vemos este compromiso con la misión en Pablo. Llegando al fin a Roma, se pone a trabajar casi de inmediato, esperó sólo tres días para descansar (17).

Pablo estaba convencido de que el Evangelio es el poder de Dios para salvación, “del judío primeramente y también del griego” (Rom.1:16) y así, aún en la capital del mundo griego, Pablo se dirigió primero a los Judíos, a sus máximos líderes. Con ellos Pablo enfatizó tres cosas:

1. Él mismo no había hecho nada contra el pueblo judío (“nuestro pueblo” según sus propias palabras en el v.17).
2. Después de ser arrestado él fue entregado a los romanos (17) y examinado por ellos. Y quienes finalmente quisieron liberarle porque no encontraban ninguna falta que mereciera su muerte (18).
3. Fue por causa de los mismos judíos que él se vio forzado a apelar a César; pues ellos no dejaban de objetar su liberación.

Pablo quería aclarar estos puntos con ellos, de esta manera demuestra que sigue siendo un judío leal. Por este testimonio y por la esperanza de Israel (20), es decir la esperanza de la resurrección. La respuesta de estos líderes es sorprendente. En primer lugar ellos dicen que no habían llegado cartas oficiales acerca de Pablo ni sabían nada de él por otros medios (21). En segundo lugar, ellos habían escuchado acerca de esta “secta” y que en todas partes se habla contra ella (22) y quieren saber más. Así que la respuesta inicial no es de rechazo sino de curiosidad por saber más de él y lo que enseña. Finalmente se concreta una reunión donde asisten muchos y escuchan a Pablo por todo el día (23).

## Pablo testifica (23-29)

De esa manera Pablo comienza a testificar el reino de Dios y su rey Jesucristo a los judíos en Roma. Les declara la verdad de Dios, el Evangelio del arrepentimiento. Se concentró en dos cosas: en explicar a través de la enseñanza y de su testimonio acerca del Reino de Dios (23<sup>a</sup>) y en segundo lugar, trató de convencerles acerca de Jesús desde las Escrituras (23<sup>b</sup>), demostrándoles que todas las Escrituras, profecías y promesas del Antiguo Testamento se cumplían en Jesús.

¿Cuál fue la respuesta de los judíos? Algunos fueron persuadidos; mientras que otros no (24). Esta división siempre sucede cuando se predica el Evangelio, lo vemos en las Escrituras: algunos creen, otros no, unos aceptan el mensaje de Jesús, el Hijo de Dios, otros lo rechazan.

Esto nos recuerda que la respuesta que da toda persona al llamado del Evangelio es su propia responsabilidad. En ambos casos vemos que el lenguaje es en tiempo imperfecto lo que quiere decir un continuo y progresivo creer o no creer. Mientras que algunos empezaron a vivir un proceso de creer continuamente, otros estuvieron en el proceso continuo de no creer.

Pero algunos creyeron. A los tres días de estar ahí, Pablo tiene esta reunión y varios se convirtieron, ¡qué tremendo!

Y cuando comenzaron a marcharse porque estaban divididos, Pablo les dice osadamente aquellas palabras que el Espíritu Santo había hablado a sus antepasados en los días del profeta Isaías. Pablo cita Isaías 6:9-10

Y lo hace de la misma manera que Juan el Bautista había aplicado las misma cita a su audiencia, y también el mismo Señor Jesús la había aplicado a su audiencia.

Isaías 6:9-10 *“Y El dijo: Ve, y di a este pueblo: "Escuchad bien, pero no entendáis; mirad bien, pero no comprendáis. Haz insensible el corazón de este pueblo, endurece sus oídos, y nubla sus ojos, no*

*sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se arrepienta y sea curado”.*

Aquí llegamos al punto central del mensaje de Pablo: hay una diferencia enorme entre oír y entender. No es lo mismo ver que realmente percibir. La palabra que se ha traducido como “percibir” es de difícil traducción, literalmente significa también “ver”; pero con el sentido de “ver de verdad”, mirar con la mente, mirar con la comprensión.

Lo que nos muestra que habrá gente que aunque tenga el evangelio fielmente expuesto, ellos serán incapaces de comprenderlo, de verlo, de aceptarlo.

Recordemos a Jesús. Él vino al mundo, nació de una virgen, Dios hecho hombre, vivió en Nazaret. Él anunció a Israel que él era Dios, el Mesías, el Cristo, el agua viva, el pan de vida, la luz del mundo, el buen pastor, la resurrección y la vida y todos estos títulos los encontramos solo en el evangelio de Juan. No solo eso, sino que él sustentó todos estos títulos con milagros y señales y palabras incomparables y un amor sin igual. ¿Y recordamos cual fue la respuesta de Israel? Ellos dudaron de Él, le negaron, le rechazaron y finalmente le quisieron ver muerto a toda costa hasta que le ejecutaron en una cruz. Él les proclamó que el Reino de Dios había llegado y ellos ¿qué hicieron? No le creyeron.

¡La incredulidad es inexcusable! Los que le rechazan son los únicos culpables por su propia incredulidad.

Pero el mensaje del profeta Isaías no solo nos muestra eso. Vemos que no es que solamente ellos no querían ver; sino que *no podían ver*. Sus ojos fueron ennegrecidos, oscurecidos. El Señor Jesús explicó el mismo mensaje de Isaías cuando hablaba del Evangelio comparándolo con una semilla que es sembrada en diferentes terrenos. En Marcos 4:10-12 dijo:

*“...A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados” (RV60).*

Entonces debemos concluir que el que finalmente ha endurecido los corazones de estas personas y ha ennegrecido sus ojos fue el Dios mismo. Y en este momento el mensaje se pone difícil para nosotros. Asusta. Lo que empezó con una ceguera individual, una ceguera de la voluntad propia de la gente, se ha convertido en realidad en una ceguera que procede de la soberanía de Dios.

Y las cosas empeoran para los judíos que están escuchando el mismo mensaje que dio Isaías, Juan, Jesús y ahora Pablo. En el versículo 28 el apóstol concluye que esta salvación que ellos han rechazado y Dios les ha negado, ahora se vuelca para los gentiles, *“ellos sí oirán”* concluye Pablo.

Preguntarás ¿quiere decir esto que no hay esperanza?, ¿el libro de Hechos termina sin esperanza? La respuesta es no.

Vamos a ver Romanos 9, quiero mostrarles algo:

El versículo 17: *“Porque la Escritura dice a Faraón: PARA ESTO MISMO TE HE LEVANTADO, PARA DEMOSTRAR MI PODER EN TI, Y PARA QUE MI NOMBRE SEA PROCLAMADO POR TODA LA TIERRA. Así que del que quiere tiene misericordia, y al que quiere endurece”.*

Dios rechazó y endureció el corazón del Faraón de la misma forma como lo vemos en Hechos: para demostrar su poder y que su nombre sea proclamado por toda la tierra. Y en esto Dios no es malo ni injusto ¡Todo lo contrario! Es bueno y justo ¿Cómo endureció el corazón de faraón? Demostrándole a él su amor y su poder, le reveló su amor por su pueblo y le mostró su poder en grandes milagros. ¡Tal

como lo hizo Jesús con el pueblo judío! Nada escapa del control soberano de Dios, y esta soberanía se demuestra mediante su amor y su justicia y el propósito de hacer esto, es demostrar su gloria, su amor y su misericordia incomparables.

Romanos 9:20-24 explica:

*“... ¿quién eres tú, oh hombre, que le contestas a Dios? ¿Dirá acaso el objeto modelado al que lo modela: Por qué me hiciste así? ¿O no tiene el alfarero derecho sobre el barro de hacer de la misma masa un vaso para uso honorable y otro para uso ordinario? ¿Y qué, si Dios, aunque dispuesto a demostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia a los vasos de ira preparados para destrucción? Lo hizo para dar a conocer las riquezas de su gloria sobre los vasos de misericordia, que de antemano Él preparó para gloria, es decir, nosotros, a quienes también llamó, no sólo de entre los judíos, sino también de entre los gentiles”.*

Entonces el libro no termina sin esperanza. ¡Todo lo contrario! Pablo escribe que la esperanza es también para los judíos ¡Y para nosotros!

Así Pablo les está declarando la soberanía del Señor y su autoridad que se demuestra efectiva y poderosamente tanto en ejecutar juicio como en extender misericordia ¡Qué clase de doctrina les dio en estos versículos! Aplicando un pasaje del Antiguo Testamento a su condición actual.

Pablo les demuestra la gran verdad teológica y doctrinal cristiana: La responsabilidad de la conversión está en cada persona que escucha el mensaje, al mismo tiempo que cada conversión es obra de un Dios amoroso que muestra su gloria abriendo los ojos espirituales de aquellos a quienes Él quiere salvar en su justa misericordia.

## La historia no termina, la predicación continúa (30-31)

El capítulo termina mostrándonos a Pablo bajo arresto domiciliario en una casa que alquilaba. Por el un sistema legal romano la gente era arrestada mientras esperaba que su caso llegue a juicio. Esto bien podía durar meses, incluso años. Lucas nos dice que Pablo se quedó dos años enteros en esa casa.

Como la ley romana requería que los acusadores estuvieran en Roma para acusarle y no hay mención que en este tiempo se presentaron, hay una gran posibilidad de que Pablo haya sido liberado. La ley establecía que tras un tiempo de espera de 18 hasta 24 meses para un juicio sin acusadores ni evidencias, el preso debería ser liberado. Yo creo que al final Pablo fue liberado y predicó el Evangelio en Roma hasta que fue arrestado nuevamente. La tradición nos dice que en su segundo arresto fue condenado y decapitado bajo el gobierno de Nerón y cuando éste ya había comenzado su terrible persecución contra los cristianos. Obviamente el más grande líder cristiano sería el primer objetivo.

Pero la Biblia nos muestra mucho de lo que Pablo hizo en estos dos años de reclusión domiciliaria. A partir de las cartas que escribió en este periodo. Pablo escribió el libro de Colosenses, la carta a Filemón, el libro de Efesios y el libro de Filipenses en estos años y ¿qué aprendemos de estas cartas?

Todos iban y venían a verle. En Colosenses él menciona que Aristarco estaba con él, Lucas estuvo con él, Marcos está con él también, Jesús el Justo fue a verle, Epafras estuvo con él y Demas. Más tarde Pablo dice que Timoteo está con él

¡Pablo la estaba pasando bien!

En Filipenses nos dice un poco más de este tiempo. En el capítulo 1 él habla de la salvación que está sucediendo, el Evangelio está progresando y se está predicando ¡Esto llena de gozo a Pablo! La gente se estaba salvando durante todo este tiempo, cosas grandiosas estaban pasando.

En su segundo arresto Pablo escribió 1 y 2 Timoteo y Tito, probablemente pocos años antes de su muerte por decapitación. Y Pablo está satisfecho, él puede afirmar que ha peleado la buena batalla, ha acabado la carrera, ha guardado la fe (2 Tim.4:7).

Hechos termina con Pablo aún predicando el Evangelio, recibiendo a todos los que iban a verlo, enseñando la verdad de que Jesús es el Hijo de Dios y que la salvación y el perdón de los pecados es por la fe en él.

¿Qué nos enseña acerca de nuestra misión y del evangelismo? Anoten esto por favor y mediten en ello luego.

¿En qué momentos y condiciones predicó Pablo el Evangelio? Donde sea que estuvo. Bajo arresto (16), llegó a Roma como prisionero. Tenía una cadena alrededor suyo (20). Luego en una posada (23) y finalmente se quedó en una habitación que él mismo arrendaba (30) predicando (31).

¿Dónde predicó el Evangelio? Donde sea. Si era la prisión, allí predicó. Si estuvo en un mercado, allá predicaba. En la sinagoga predicó. Sin importar donde estuvo, él predicó. El evangelismo es algo que va donde quiera que estemos, no se trata de un evento particular ni algo que se hace necesariamente como parte de un programa.

¿Cómo predicó Pablo? Puedo ver por lo menos tres formas:

**Primero** que él predico *amorosamente*. Lo notamos en los versículos 17 al 20, con cuánto amor y paciencia trató a los judíos ¿recordamos cómo siempre él trató de ser conciliador con ellos? ¿Cómo declaró que no había hecho nada contra su pueblo? A pesar de todo lo que le hicieron, él predicó amorosamente. **Segundo**, él predicó *bíblicamente*. Él explicó y declaró el Reino de Dios desde las Escrituras, su predicación no era una simple aplicación de un pasaje, tampoco se centró en compartir experiencias suyas. No les daba su opinión acerca de lo que decían las Escrituras ¡Todo lo que hizo fue exponer las Escrituras con fidelidad! Tal como estaban en la Ley de Moisés y los Profetas (23). Su predicación no fueron sus opiniones, sino las verdades bíblicas aplicadas en el Mesías como el cumplimiento de todas las Escrituras. Hoy veo que hay una tendencia a querer apartarse o cubrir la Biblia del evangelismo, muchos cristianos piensan que si hablan de la Biblia o la citan en sus actividades evangelísticas, van a ahuyentar a la gente ¡Qué terrible! Si la Palabra nos muestra claramente que algunos rechazarán el Evangelio, pero ¡otros lo escucharán! Nuestro deber es predicar *desde* las Escrituras. **Tercero**, Pablo predicó *doctrinalmente*. Vemos que él se dedicó a enseñar las grandes doctrinas del Reino (31), todo lo concerniente al Señor Jesucristo. El versículo 23 nos indica que enseñó todo lo concerniente al Reino de Dios. Y en la forma en que aplicó la cita de Isaías él está exponiendo doctrina, no clichés, no psicología, no un mensaje de autoayuda y superación. Él está hablando y enseñando y explicando las grandes verdades bíblicas.

Entonces para responder el “¿Cómo predicó Pablo?”. Él predicó amorosamente, bíblicamente y doctrinalmente.

¿Cuándo predicó Pablo? Enseguida. Apenas descansó tres días y comenzó a predicar. También predicó inagotablemente desde la mañana hasta la tarde (23). Predicó incesantemente por los dos años que estuvo bajo arresto domiciliario (30 y 31).

¿A quién predicó Pablo? A los judíos (17), a los gentiles (28) ¡a quien sea!

Y ¿Cuál fue su mensaje? Trató por todos los medios persuadirles acerca de Jesús (23), enseñando todas las cosas concernientes al Señor Jesucristo (31) ¡Pablo predicó a Jesús! No lindas lecciones morales, tampoco mensajes de aliento y auto superación, su mensaje fue Cristo.

¿Qué nos dice esto a nosotros?

- ▣ ¿Cuál es nuestra misión? Predicar el Evangelio.
- ▣ ¿Dónde debemos predicar? Dondequiera que estemos.
- ▣ ¿Cómo debemos predicar? Amorosamente, bíblicamente, doctrinalmente.
- ▣ ¿Cuándo debemos predicar? Prontamente, incansablemente y con valor.
- ▣ ¿A quién debemos predicar? A judío o gentil ¡a Todo el mundo!
- ▣ ¿Qué es lo que debemos predicar? Jesucristo solamente.

Y ¿cuál será el resultado? ¿Qué debemos esperar? Los resultados de nuestra predicación serán como los que vemos en los versículos 24 y 25: algunos creerán; mientras que otros refutarán y se apartarán. Algunos creen, otros no.

Hermanos. Espero que nosotros podamos escribir una página más en la crónica de la Iglesia de Jesucristo y continuemos la misión de Hechos ¡Continuemos la historia sin fin de los Hechos del Espíritu Santo! El libro ha terminado, pero la historia continúa.

Que el ministerio del apóstol Pablo que terminó en el primer siglo sea perdurado por la Iglesia San Juan en Lomas en el siglo XXI. ¿No están emocionados? ¡Esta es nuestra gran misión! Oremos.